



# SOLEDAD PENITENTE DE SAN GERONYMO.

POR EL PADRE FRAY NICOLAS CANDIDO,  
del Orden de los Minimós.

**C**omo podré resistir,  
Padre amado, à tu precepto,  
si al titulo de ser hijo  
excede lo que te debo?  
Debite, por tal, el ser  
de este organizado aliento,  
que traslada los laureles  
del descanso que tuvieron  
en aquellos regios troncos,  
à donde parado el tiempo,  
diò à entender (pues se paraba)  
que se encontró con lo eterno:  
pues Cesàres, Alexandros,  
Claudios, Pyrrós, y Pompeyos,  
solo al presentir los triumphos  
tuyos, desaparecieron.  
Debite luego del alma  
el nunca frangido esmero  
en tu enseñanza: que esta  
excede al favor primero:  
puesto que en ella, señor,  
me fuiste à engendrar de nuevo  
en la vida mas perenne,  
que la del barro gressero,  
y achacoso. O careel dura  
del primer acto, ò extremo!  
Luego si dos veces hijo,  
por cuerpo, y alma, me has hecho,  
como podré no romper  
los candados del silencio?  
Solo, gran Señor, te pido  
la atención, que aun no merezco,  
pues dixo de España el Fenix  
de sus metricos ingenios,  
que nunca el hablar se logra,  
si se pierde el atenderlo.  
En la intemperada syria,

cuyos montes, por soberbios,  
hacen desierta la tierra,  
queriendo poblar el Cielo:  
pues broncamente el e vados,  
dexan inferior al viento,  
chamuscando sus copetes,  
quasi en la region del fuego  
yace de intonfa maleza  
un aspero, y basto assiento,  
tan palacio de las sombras,  
como alvergue de los velos:  
porque dividiendo al Syrio,  
( como raya ) y Agareno,  
por no dexarlos que xosos,  
se negò à entrambos comercios,  
differminando sus leyes,  
y sin ellas, pretendiendo  
ser Fenix de sus aromas  
en las cenizas del Yermo:  
supuesto que caducando  
y à, y à en langidos bofrezos  
su siempre caucion obscura  
renace del ir muriendo:  
introduciendo en lo umbrio  
tan tupido su horror feo,  
que no plegaràn las luces  
jamàs su volante negro:  
causa, porque de las copas  
verdes ( que alzadas à trechos,  
en la meza de los chopos,  
tal vez, vàn la luz bebiendo )  
se desprenda tan suave,  
manso, apacible sosiego,  
que en multidos, tristes apios  
todo lo demás es lecho:  
teniendo, por tanto, siempre  
en blando languer sus miembros





afloxadós dulcemente  
alli sedudo Morpheo:  
sin que al placido reposo  
de aquel su tranquilo imperio  
jurisdiccion tenga el susto,  
ni tenga el cuydado empleo.  
Si tal vez acelerado  
brinca por el ayre un Ciervo,  
por ver escarapelada  
tal, qual garzota del Cierfo:  
tan veloz lo vagaroso  
con pies de pluma va hiriendo,  
que aun no hace inclinar las hojas,  
siquiera por el cortejo.  
La adormidera alli, mole  
abanillo es para el sueño,  
que floxamente respira  
soporifero el veleno.  
Osos, Tygres, y Leones,  
(es verdad) bagan sus senos;  
mas no inquietan, porque aun  
no se si despiertan ellos.  
Todo el concavo persuade  
a penitencia: y por esso  
para pintar su pais  
otra vez te quiero atento.  
Exornan de ciudos troncos  
tanto su espacio los Evos,  
que para ser fenderable  
no halló poder el talento;  
pues para lo inaccessible  
(aun mas que el Indiano suelo  
llena el concavo vacio  
del descollar de sus cedros)  
este sitio se levanta,  
espin de hayas giganteo,  
que hollando al viento en la falda,  
y rozando el azul techo,  
los plumages de su dura  
cerviz, que eleva violento,  
le usurpa los puros rayos  
a la magestad de Phebo:  
porque transvitalizado  
de espin, sea Prometheo.  
Cruzanle tan cortas aguas,  
que si qual claro arroyuelo  
lo emprende, en mansas porciones  
ve crystalinos despeños:  
y arrastrado por las faldas  
del siempre erizado aspecto  
entre espinosos yervazos  
enreda sus pies, y cuello:  
porque la carrera ardiente  
del rubio caador de Delphos,  
(no alcanzando a penetrar  
de su arbolado lo denso)

a acalorar sus desmayos  
no puede llegar muy presto:  
y si tal vez, por la boca  
de algun derrumbio, lo ha hecho  
con alguno de sus rayos,  
se quaxa en oro al momento.  
Por otra parte entre flores  
silvestres, luce el descuello  
de un desmelenado muro,  
tan sin artificio bello,  
que abotonado de peñas  
ropage vistió de fresnos:  
tan desigualmente hojoso,  
que al entretejido peto  
suele un desnudo chinarro  
resaltarle el pulimento.  
Allá, por una ladera  
con la tixera del tiempo,  
baxa cortandole puntas  
el ramage de un Enebro,  
quien por verse a porreado  
de los embates Tipheos  
de las Eolias cavernas,  
a puros soplos risueños,  
sacude las verdes crines,  
peina el vegetable pelo:  
de que envidiosa una yedra  
con abrazo tan estrecho  
enlaza de su esmeralda  
los penachos, que andan sueltos,  
que al coronar los cogollos  
apiñados, y altaneros,  
es Factonte en el declive  
de su curso verdinegro,  
tal, que besa las raices  
quando presumió ir subiendo.  
De cuya lucha frondosa  
logra el inculto destierro,  
pavellones de espadañas  
sobre tendales de leños.  
Por acá frescos alisos  
messen blandamente a trechos,  
con harmoniosos silvos  
del Aura, el cobarde esfuerczo:  
y repelados tal vez  
sus martinetes ligeros,  
de su estridente susurro,  
alzan organicos ecos.  
Aqui en pendientes terrones  
se desprende macilento  
un Sepulchro, pavorosa  
opaca estancia del miedo:  
rotura violentamente  
ocasionada al asedio  
de alguna preñada nube



al ir à abortar su incendio.  
Una cambronera adusta  
dà sombra al dintel pequeño  
del grutezco frontispicio  
con desaliñados velos,  
que las astutas arañas  
oficiosas le texieron  
à los ardores del Julio,  
à los frios del Enero:  
facando una blanca china  
su espalda robusta, hacièdo  
como cobija indeleble,  
perenne à la cueva el techo:  
y aun para que no le falte  
la luz al lobrego centro,  
piadoso se la confiere  
un natural agugero.  
Dentro, pues, de esta espelunca  
(estrecha mansion de un cuerpo)  
de dos mondadas retamas  
formada una Cruz en medio  
se vé, de agreste tomiza  
mal anudado el complejo.  
Una fea Calavera,  
por cuyos oscuros huecos  
ojos nos dà el desengaño,  
si oidos el escarmiento.  
De un desconchado alcornoque  
en el tronco alto, y grueso  
pende una purpura, y  
por un cordon, un sombrero.  
Con remolinada testa,  
la guedeja orlando el pecho  
un Leon (vigilia activa)  
se vé en su cima rugiendo.  
Una ampolleta de vidrio  
mostrando en cortos aumentos,  
lo que le falta à la vida,  
lo que le sobra al entierro.  
Todo el Omenage pobre,  
registrado ello, por ello,  
solo à esto se reducía,  
solo se incluía en esto.  
Quando (ay de mí!) veo un  
(nosè como lo refero!)  
enquadrado diphtongo  
de arterias, venas, y nervios:  
con aquellas asomadas  
por comisuras del vello,  
palido, tofiado, y triste  
enredado en los extremos.  
Alli hincado de rodillas  
este exanime esqueleto;  
(sin tener los huesos mas  
cobija, que era el pellejo)  
cuya yà arrugada tez

con la inclemencia del tiempo,  
trocò todo lo suave  
en un todo macilento:  
estaba tan todo arrugas,  
que aunque sin ropas el cuerpo,  
ellas le guardan del frio,  
y le defienden del fuego.  
La estatura es alta, aun mas  
que los comunes modelos;  
mas tan venerable, que  
obligò al mayor respeto.  
Las yà desnudas costillas  
se dexan ver en el pecbo,  
à rigores del ayuno,  
à estolideces del hierro.  
Los brazos, y piernas solo  
son quatro amarillos huesos,  
que los juzgà raices,  
à no tener movimiento.  
Temerosos se descubren  
los anillos del pescuezo,  
por donde tardo à porfia  
transita el languido aliento.  
Solo la barba es crecida,  
blanca, enfortijada al seno,  
supliendo el respeto de esta  
las cobardías del cuerpo:  
angusta, preciosa nieve,  
blanco papel, donde leo  
parrafos de desengaños,  
leyes de arrepentimientos.  
El rostro, aunque todo enjuto,  
palido, arrugado, y seco,  
ostentaba hermoiamente  
las perfecciones de adètro.  
La yà desnuda mollera  
muestra en color macilento  
diadema de canas grave,  
que las lecciones texieron.  
La frente espaciosa, y ancha,  
mas por la falta del pelo,  
que por natural pintura,  
que por afectado aseo.  
La nariz larga, ahilada,  
y entre el poblado entrecejo,  
cano, y copioso, se admira  
lo señor, y lo severo.  
Los ojos (aunque ya hundidos)  
tranquilos son, y serenos,  
clàros, modestos, humildes,  
respectosos, y balagueños.  
La boca en delgados labios  
blancos yà (si rubros fueron)  
à Dios daba enamorada  
Castia, Ambrosia, y Elcètro.



Tenia el desfmayado brazo,  
porfiadamente sangriento,  
en nerviosa trayazon  
de un guijarro lo severo:  
y en arbolando la mano  
al compás del llanto tierno,  
con pedradas repetidas  
empezo à llamar al Cielo.  
Despues, de unos santos libros  
registrando los conceptos,  
encendido en penitencias  
volvía à repetir sus threnos.  
Quando (decia) Señor,  
este miserable Siervo  
dexará la Carcel dura  
deste portatil terreno?  
Y sacando un Crucifixo  
(que hizo artifice desvelo)  
todo embebido en sus llagas  
volvía à clamar, diciendo:  
Señor mio Jesu Christo,  
amoro sissimo Duceño,  
Padre del alma, por qué  
no das fin à mis deseos?  
Dulces lagrymas entonces,  
por sus diasanos luceros,  
à los pies de sus amores,  
servientemente cayendo:  
abrazado al Crucifixo,  
quedò trasportado, ò yerto,  
esparciendo resplandores  
por las malezas, y oteros.  
Iba yà corriendo opaca  
la noche el obscuro terció,  
con ropage de tiniebla  
todo: los montes vistiendo,  
hasta que con blancas luces  
los crystalinos espejos,  
copien del galan del dia  
los peregrinos reflexos:  
por lo qual de los boscages  
al sonoro lifonjero  
ruido, que entre blancas chin as  
haciendo iba un arroyuelo,  
fali, todo en compulsivos  
ardores, confuso, y ciego,  
ò atonito, de tan santos,  
soberanos documentos.

Y habiendo al margen llegado  
de estos manantiales crespos:  
unos Pescadores pobres,  
lengua, pia losos, me fueron:  
noticiandome tambien  
del Penitente Sujeto,  
cuyas altas maravillas  
guarden Anales eternos.  
El gran Geronymo, dicen,  
se llama: quien si à desprecios  
pretende arrendar al mundo,  
aun este ama su comercio.  
Guiados, por fin, à las Playas  
del Aslyrio, fué tan bueno  
de la ocacion el despacho,  
que ennebre mi derrotero,  
quando levada tu Armada  
daba las velas al viento.  
Marcamos, pues, gustosos  
golfos, y mares diversos,  
con tan yà felicitados  
prosperos, nobles sucesos,  
que solo llego à tus plantas,  
para noticiarte de ellos.  
Para que al mundo publiques  
de Geronymo lo cuerdo,  
de Geronymo lo grande,  
de Geronymo lo austero.  
Y solo el dolor me resta  
de no haver quedado preso  
en las selvaticas breñas,  
prisiones de mis afectos.  
Y solo la pesadumbre  
me aquexa, de como al verlo,  
no acertè con mis follozos  
à quebrantar su silencio  
hablandole: mas no obstante,  
con tu licencia me vuelvo,  
Padre, à vivir la aspereza  
de aquellos santos desiertos:  
pues quando, para mi solo  
inconsiderado aliento,  
sè que tambien quando muere,  
para mi tan solo muero.  
Y à Dios te queda: que Fabio  
mejor es para heredero,  
que sabrà desempeñar  
tu augusta Corona, y Cetro.



CON LICENCIA EN SEVILLA:  
Impresso en el Puerto de Santa Maria, en la Imprenta, y Li-  
breria de FRANCISCO RIOJA, en la calle de Luna  
junto à la Compañia de Jesus.